KUBADILI

TRANSFORMANDO
ONG Y GOBIERNOS
DE AMÉRICA LATINA

TECHO CAMPUS URBANO

CASOS KUBADILI

info@kubadili.org
www.kubadili.org

Espacios participativos:

El orden que aflora desde el caos

La metodología Open Space literalmente significa “Espacio Abierto” y permite que grupos muy grandes de personas puedan tener muchas conversaciones en simultáneo. Esta modalidad invita a la auto-organización, ya que la agenda de temas a tratar se define por el grupo mismo de manera colaborativa y cada persona decide luego a qué espacio de conversación acercarse.

Trabajando junto a TECHO en un evento con gente de muchísimos países de América Latina, pudimos poner en práctica este modelo caórdico y estamos felices con los resultados.

Propuesta de la Juventud de América Latina sobre las ciudades del futuro

TECHO es una organización sin fines de lucro que está presente en 19 países de América Latina y busca superar la situación de pobreza en la que viven millones de personas en asentamientos populares, mediante el trabajo conjunto entre sus habitantes y juventudes voluntarias.

En el marco de su campaña CiudadesXJóvenes, TECHO reunió cerca de 1000 jóvenes y habitantes de asentamientos populares de toda América Latina por 4 días en el **Campus Urbano** que se llevó a cabo en **Tecnópolis**, Buenos Aires.

Este evento fue la última fase de una serie de actividades de captación de datos. El objetivo último de estas actividades era sumar **la voz de la juventud en toda su diversidad** al plan de acción regional de la NAU (Nueva Agenda Urbana) en el contexto de los ODS (Objetivos de Desarrollo Sostenible) al 2030. Es decir, se buscaba relevar ideas para llevar a cabo acciones concretas en territorio.

En este evento se desarrollaron tres tipos de actividades: conferencias, laboratorios y espacios participativos.

Antes del evento, ya se habían realizado **866 mesas ciudadanas** entre jóvenes de distintos países que propusieron ideas e iniciativas de forma colaborativa.

Además, en Buenos Aires, Bogotá, Lima, Ciudad de México, Santiago de Chile y Sao Paulo, se habían organizado también grupos de la sociedad civil para debatir sobre la aplicabilidad concreta del **Plan de Acción Regional de América Latina y el Caribe sobre Asentamientos Humanos** confeccionado por **CEPAL (ONU)**.

Desafíos y dificultades a sortear

El Campus Urbano nos pareció una propuesta tan innovadora como ambiciosa. Nuestro rol en el evento era claro: **lograr que los espacios participativos efectivamente nutrieran al Plan de Acción Regional a través de propuestas concretas**. En retrospectiva, puede parecer una tarea simple, pero nos encontramos ante algunos desafíos.

Por empezar, TECHO trabaja con conflictos habitacionales en ciudades fragmentadas y caóticas. Esto se tradujo en la necesidad de registrar la experiencia de las personas que habitan cada territorio. No es igual la experiencia en ciudades grandes que en ciudades chicas, tampoco se comparte una valoración homogénea de lo que significa "diversidad" o "inclusión".

Además, los registros de las mesas ciudadanas realizadas con anterioridad al evento reflejaban la mirada de las juventudes de TECHO. Entonces, era necesario buscar una forma efectiva de prestar atención a otras visiones y experiencias por fuera de la organización.

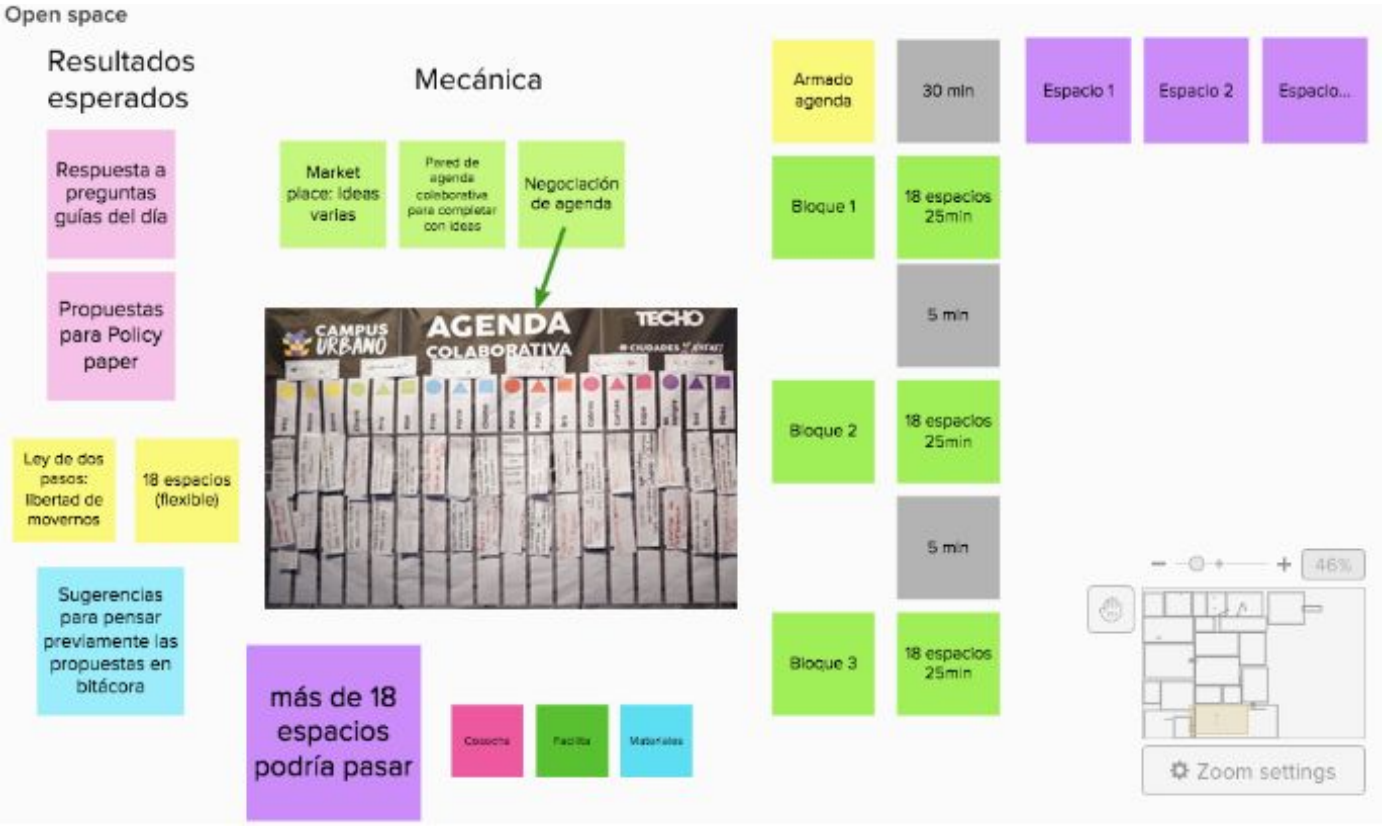
Por otro lado, el alcance de TECHO es tan amplio que era necesario también asegurar fluidez en la comunicación entre distintas culturas y, particularmente, con participantes de Brasil y Haití, quienes se enfrentaban a una dificultad adicional: la barrera idiomática.

Y, por último, es importante destacar que todas estas dificultades debían **sortearse en 18 posibles espacios de diálogo simultáneos y con un límite de tiempo**.

Así es el Open Space.

Planificando en la incertidumbre

Nos gusta mantener una relación de amistad con el caos porque sabemos que detrás del caos, hay también un orden. Ese orden sólo se hace visible usando las herramientas adecuadas.
Sabíamos que en el evento surgirían situaciones imprevistas, pero delimitamos un marco que nos permitiera **organizarnos de una manera flexible**. Plasmamos la dinámica de los espacios abiertos usando MURAL, para poder volver sobre el plan y hacer todos los ajustes necesarios a medida que contábamos con más información.



Viviendo los espacios, los hacemos propios

Generar distintas conversaciones simultáneas entre cientos de personas requiere un **reconocimiento previo del espacio** por parte de quienes coordinan este tipo de eventos. Días antes, realizamos una expedición por el enorme predio de Tecnópolis para poder diseñar en dónde se iban a dar las distintas conversaciones y para poder cuantificar, por ejemplo, cuánto tiempo podría llevarle a una persona trasladarse de una conversación a otra.

Si promovemos la **ley del movimiento** y pretendemos que cada persona realmente esté en el espacio de diálogo en el que quiere estar, es necesario que las distancias entre distintos conversatorios sean franqueables en muy poco tiempo.

El simulacro: compartiendo capacidad para lograr resultados concretos

Para que funcione la metodología de los espacios participativos, es fundamental que algunas personas asuman ciertos roles en cada conversación. Desde Kubadili, nos encargamos de **compartir nuestros conocimientos sobre cómo llevar a cabo este tipo de dinámicas** con el equipo de TECHO.

La semana anterior al evento, nos reunimos en Tecnópolis con 18 integrantes de TECHO de distintas delegaciones de América Latina y les contamos sobre los dos roles fundamentales que se necesitan en toda conversación:

> **FACILITAR** para garantizar que todas las personas puedan hablar y ser escuchadas sin perder el eje de la discusión y respetando un límite de tiempo determinado.
> **COSECHAR** para llevar un registro de lo que se dijo en esa conversación, registro que después debe poder ser interpretado fácilmente por otras personas que releven esa información.

Hicimos un experimento de cosecha para romper el hielo: les contamos un cuento y les pedimos que tomaran nota, dibujaran o esquematizaran lo que habían escuchado. Luego de una puesta en común para identificar posibles mejoras, lo intentamos otra vez.

En el segundo intento, los registros eran más concisos, estaban más organizados y evidenciaban un pensar secuencial.
Como en toda dinámica de Open Space se plantea una agenda colaborativa, hicimos esto mismo con el equipo de TECHO. En esta prueba piloto, cada participante ofreció consejos y propuestas para que el evento fuese aún mejor.
Surgieron ideas básicas desde escuchar de manera responsable y poner pautas de comportamiento hasta cómo resolver imprevistos.

Al armar la agenda colaborativa se dio la clásica la negociación de temas, ya que nunca hay tiempo ni espacios disponibles para conversar sobre todos los temas que se proponen. Empezó a contar el reloj y cada participante se unió a la conversación de su interés. Algunas conversaciones resultaron más masivas, otras finalmente no sucedieron gracias a la maravillosa ley del movimiento. Lo que sí sucedió fue que automáticamente distintas personas del equipo de TECHO asumieron roles de facilitación y cosecha, terminando la jornada con mucho material para compartir con más integrantes de delegaciones de TECHO que aún no habían llegado a Buenos Aires.

Mantener el foco durante el evento

Cuando efectivamente se llevó a cabo el evento, desde Kubadili facilitamos el armado de las agendas colaborativas durante tres días consecutivos. Cada una de estas instancias se articuló en torno a una pregunta:

¿Qué proponemos para lograr la participación de las juventudes?
¿Qué proponemos como jóvenes para lograr la transformación de la ciudad?
¿Qué características tienen en común las experiencias de participación efectiva?

Mientras interpelábamos a cada participante para que propusiera temas específicos de debate, el equipo de TECHO subía y bajaba de las gradas, acercando micrófonos a las personas que querían aportar sus ideas y también repartía papeles para que cada idea quedara escrita y pegada en la grilla de la agenda colaborativa. Dado que muchos temas propuestos eran afines, encontramos numerosas ocasiones para hacer “bingo” y fusionar ambos temas de conversación en un mismo espacio, dando la posibilidad de incluir temas más diversos en la agenda.

Había 18 espacios de conversación distintos y en cada uno se darían dos conversaciones consecutivas, separadas por unos minutos de tiempo para permitir que la gente lograse congregarse. Establecimos una lógica de color, formas geométricas y distintas maneras de decir “amigo” en cada país de América Latina para poder identificar a cada uno de estos espacios de manera más simple.

El primer día, los colores estaban mezclados y esto generó un poco de confusión y demoras hasta que cada persona efectivamente llegase a la conversación que le interesaba. Aprendimos de esto y al día siguiente ubicamos ciertos colores en lugares específicos del predio, agilizando mucho la conformación de grupos de conversación.

Una vez generada la agenda colaborativa, desde Kubadili estuvimos controlando los tiempos y avisando por altoparlantes cuándo era momento de cerrar la conversación y avanzar con el siguiente tema.

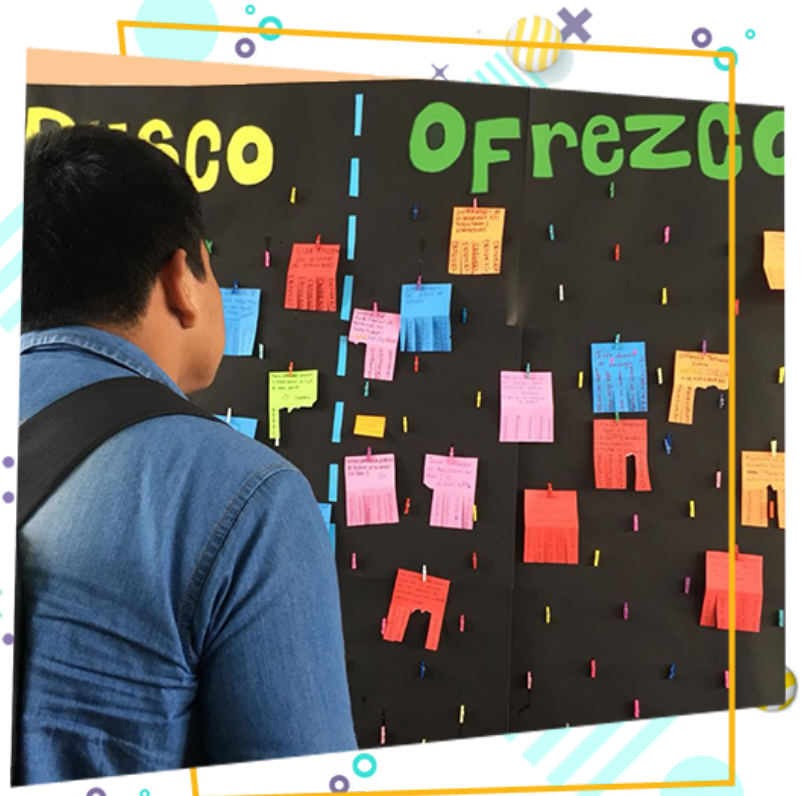
Una vez finalizados los ciclos de conversación, convocamos a todas las personas al exterior del predio para realizar una dinámica de cierre, poniéndonos en ronda para mirarnos las caras, reflexionar, reír, generar nuevos vínculos y recargar energías para comenzar otro día de Campus Urbano con muchas más ganas.

La bitácora: cosecha personal y puente a nuevos vínculos

Cuando nos involucramos en este tipo de eventos, nos gusta contagiar el efecto cosecha a todas las personas que asisten. Para esto, acompañamos al equipo de TECHO en la producción de una bitácora personal compacta para que las personas se colgaran del cuello. En el lomo, dejamos suficiente espacio para que cada asistente pudiera anotar su nombre, su país y su comunidad de procedencia, aceitando las presentaciones y diálogos con personas nuevas.
En el interior, hicimos especial énfasis en los valores del Campus Urbano: sin colaboración, escucha, creatividad y diversidad, las propuestas no incluirían realmente las voces de toda la juventud. Luego, los clásicos mapas y agenda de actividades día a día.
Lo que más nos interesa de este tipo de bitácoras es lo que sigue: el mapa de experiencia indicando las sensaciones y valoraciones de cada día, las preguntas que se articularon cada día y mucho espacio en blanco para que cada persona hiciera una cosecha única de esta experiencia por momentos tan intransferible.

Valores del campus
Colaboración
Todas y todos tenemos responsabilidad de hacer este encuentro una experiencia increíble y enriquecedora.
Escucha
En este espacios todas las voces y opiniones son válidas y valiosas.
Creatividad
#CIUDADESXJÓVENES
www.ciudadesxjovenes.o
Campus Urbano 2018
29 Oct - 1 Nov
Nombre/Nome/Non/Name:
País/País/Peyi/Country:
Comunidad/Comunidade/Kominote a/Community:
CIUDADES X JÓVENES
CAMPUS URBANO
TECHO
Noviembre
ticas tienen en común
s de participación efectiva?

Además, organizamos un tablero compartido de busco-ofrezco en el cual las personas que asistieron al evento podían hacer pedidos u ofrecimientos, dejando un dato de contacto para concretar el intercambio. Esto generó vínculos espontáneos entre personas que se desconocían y tuvo un gran recibimiento.



Cuando la balanza se inclina a nuestro favor

Si buscamos resultados medibles, en este evento se cosecharon datos de aproximadamente 100 conversaciones entre cientos de personas. El equipo de TECHO incluso perfeccionó la cosecha con una buena práctica para aprovechar al máximo el tiempo tan breve entre conversaciones: resumir las ideas principales en un video que luego compartían vía Whatsapp con el resto de las personas del equipo. Estos datos ayudarán a desarticular la lógica generalista del Plan de Acción Regional, aportando visiones subjetivas de quienes tienen un contacto real con los distintos problemas que se dan en las ciudades.

No nos quedan dudas de que los objetivos se cumplieron con creces, pero hay mucho más. Tenemos una serie de resultados intangibles que son igualmente valiosos. Se generaron vínculos humanos y conversaciones con un interés genuino por generar cambio. Esto se hizo evidente con las conversaciones que siguieron desarrollándose por fuera del marco temporal de cada espacio participativo. Además, se amplió la participación de la sociedad civil en la generación de propuestas para sus propios hábitats y, tuvimos la posibilidad de compartir una herramienta muy poderosa con una organización que funciona como uno de los mayores agentes de cambio en toda América Latina.

Marcos Wolff de la delegación de TECHO Argentina nos cuenta sobre su experiencia

"Si tuviera que destacar algo en particular del equipo de Kubadili es la flexibilidad de adaptarse a todos los cambios que tuvo el evento. Desde el foco en la conversación y las nuevas ideas hasta los ajustes que fueron surgiendo de un momento para otro. Siempre estuvieron ahí presentes y alertas, aprovechando cada cambio como una oportunidad para hacer mejor la experiencia.

Las personas que participaron del proceso quedaron muy motivadas y se llevan estas herramientas a sus territorios y sus contextos. Sin ir más lejos, en las reuniones internas que tuvimos un mes después en el equipo internacional ya estábamos proponiendo espacios de participación con facilitación gráfica, cosechando en cada conversación ¡Fue una experiencia muy importante para el equipo!"

En Kubadili nos encanta acompañar eventos desafiantes como este y esperamos seguir acompañando a organizaciones sin fines de lucro y gobiernos en su camino. Estamos expectantes de una nueva oportunidad para compartir nuestra cultura de trabajo y nuestras herramientas para generar más espacios y ecosistemas abiertos, colaborativos y participativos que permitan que emerja la inteligencia colectiva.

KUBADILI

info@kubadili.org
www.kubadili.org

twitter.com/kubadili
facebook.com/kubadili
instagram.com/kubadili
linkedin.com/company/kubadili